



## Capítulo 184

### Dragón Ambicioso

"¿Qué tan difícil crees que será para mí ser reconocido como el rey de los vampiros?"

Cuando las chicas escucharon su pregunta, ambas parpadearon varias veces, para permitir que sus palabras se asimilaran.

—Esposo... ¿qué te hizo pensar eso? —preguntó Audrina mientras se sentaba en su regazo.

—¡Maldita sea! ¡Debería haber reclamado ese lugar primero! —Seras maldijo su falta de acción anterior y prometió no repetir el mismo error una segunda vez.

—Ya sabes la respuesta a eso, querida —le recordó Abaddon.

Acarició suavemente el cabello de su hija y de su esposa mientras esperaba una respuesta a la pregunta que podría decidir su futuro.

—Sería... difícil —admitió finalmente Audrina.

"Nunca ha habido un gobernante que no perteneciera a la línea familiar sanguínea, y mucho menos uno que fuera de una especie completamente diferente. No sé si esos nobles lo aceptarían", informó Seras.

—Aunque seas mi marido, las posibilidades de que los nobles se unan para matarte son bastante altas —admitió Audrina.

Seras se estremeció ante la mención de la facción noble de vampiros, una visión que no escapó a los ojos de Abaddon.

—No tengo miedo de ningún posible asesino. Cualquiera que venga a quitarme la vida será devorado de todos modos, incluso si son esos nobles de los que hablas —respondió Abaddon con frialdad.

Aunque la mayoría de los gobernantes se habrían estremecido levemente ante la mención de alguien que eliminara una parte muy influyente de su reino, a Audrina en realidad no le importó tanto.

La facción noble de los vampiros eran las diez familias más ricas y fuertes que ayudaban a administrar todo el reino.



O al menos esa era su descripción oficial del trabajo.

En realidad, los nobles no hacían gran cosa. Todas las reglas y restricciones que ya estaban en vigor desde hacía siglos se cumplieron sin problemas y la tasa de criminalidad fue sorprendentemente baja.

Audrina era quien manejaba las finanzas del reino, las relaciones exteriores y otros asuntos importantes.

Si alguno de ellos muriera, el mayor inconveniente para ella sería tener que asistir a sus funerales.

—¿Por qué necesitas convertirte en el rey vampiro? —preguntó Seras de repente.

Abaddon le sonrió dulcemente. —Si te lo dijera, ¿serías capaz de mantenerlo en secreto?

Seras abrió y cerró la boca varias veces antes de finalmente bajar la cabeza en señal de derrota.

Aunque su corazón estaba con Abaddon y Helios ya había aceptado su relación, ella todavía era leal a Antares y su gobernante.

Si Helios alguna vez le pidiera información sobre los motivos o planes de Abaddon, ella no tendría más remedio que decírselo.

Si ella mentía en un intento de protegerlo, las posibilidades de que el rey dragón lo descubriera y los matara a ambos eran increíblemente altas.

—Supongo que no deberías decírmelo —respondió Seras tímidamente.

—No tienes por qué sentirte mal, Seras —la consoló Audrina.

"Así es, nunca querría ponerte en ningún tipo de posición incómoda", confirmó Abaddon.

Seras mostró una pequeña sonrisa tímida y no hizo más comentarios.

Era extraño que alguien tan poderoso como ella fuera cuidada por alguien a quien había entrenado. Sin embargo, no le disgustaba esa sensación.

Ella añadiría esto a la lista de cosas que estaba aprendiendo sobre sí misma al pasar tiempo con Abaddon.



"No importa si es difícil o no, si mi vida corre peligro o no, eso no tiene importancia. Haré lo que deba hacer".

El dragón giró suavemente la barbilla de Audrina para que ambas se miraran a los ojos. "¿Confiarás en mí para liderar a tu gente?"

"Qué dragón más tonto eres, esposo mío. Estoy segura de que los conducirás hacia alturas que ni siquiera yo podría imaginar".

Acercó sus labios para darle un tierno beso, que contenía toda su confianza y esperanza.

—Besar a otra mujer en nuestra cita... Los hombres son unos verdaderos cerdos —dijo Seras con disgusto.

La pareja interrumpió el beso y Abaddon rió suavemente. "Eso fue grosero de mi parte, Seras".

"¿Estás celosa, pequeña alita?" dijo Audrina con picardía.

"¡Soy demasiado mayor para ese nombre!"

Abaddon alzó una ceja sorprendido. "¿Ustedes dos se conocían antes?"

"Fufufu~ ¿Tal vez?"

"¡No!"

Abaddon suspiró y decidió no insistir más en el asunto. Sabía que se lo dirían cuando llegara el momento, pero no mentiría y diría que no sentía curiosidad.

"¿Cuánto tiempo nos llevará viajar hasta Upyr?"

—Hmm... Una semana si volamos, una semana y tres días si navegamos —adivinó Audrina—. Pero podemos usar el tiempo extra en algunas... actividades muy divertidas.

¿Diez días enteros de sexo? ¡Audrina convencería a su marido de zarpar incluso si eso significara tener que pasar el resto de la noche de rodillas!

'Ahora que lo pienso, esa idea también suena deliciosa...'

Abaddon podía adivinar lo que Audrina estaba pensando, y sabía que su misión sería subirlo a ese bote y llevarlo a una cabina.



—Supongo que nos vamos a ir —decidió Abaddon antes de volverse hacia Seras—. ¿Tienes que ir a casa y hacer las maletas?

—¿Eh? Me halaga la invitación, pero no puedo ir contigo. Ya sabes que tengo...

—Me encargaré de ello —dijo Abaddon con una sonrisa.

-

Helios estaba sentado distraídamente en su trono, discutiendo ciertos asuntos con su más antiguo amigo y mano derecha.

Hajun fue el primer maestro de Mira y el hombre que Helios había puesto a cargo de preparar a los soldados de su hija.

"Ella se ha ido por lo que parece una eternidad... ¿¡Cuánto tiempo más ese inútil de su marido va a quedarse en la cama durmiendo!?"

El viejo dragón se rió levemente. "Deberías relajarte, Helios. Yara ya es adulta y ya es hora de que lo aceptes".

Como el único amigo de Helios, Hajun era el único capaz de hablar con el dragón dorado de manera tan informal.

"¡No entiendes mi situación!"

—Lo entiendo perfectamente, viejo amigo. Actúas como si no tuviera hijos propios.

Helios simplemente puso los ojos en blanco.

"Tus hijos no son..."

¡Zas!

De repente, un portal negro y estrellado se abrió en el medio de la sala del trono.

Hajun se puso inmediatamente en guardia, sin embargo, Helios simplemente agitó una mano para calmarlo.

En un instante, un pequeño avión de papel pasó volando por el portal antes de cerrarse inmediatamente.

Helios lo tomó del aire y lo miró brevemente.

Al darse cuenta de que había palabras escritas en el papel, lo desdobló y comenzó a leer el extraño mensaje.



El mensaje de Abaddon era bastante simple.

Y aun así, Helios no podía decidir si estaba impresionado por su audacia o molesto porque estaba tratando sus palabras anteriores como si fueran puro aire.

—¡Ese mocoso sigue actuando como si yo fuera su abuelo y pudiera dirigirse a mí como quiera! —gruñó Helios para sus adentros.

—¿Y bien? ¿Qué decía la carta? —preguntó Hajun con ansiedad.

En una rara muestra de emoción, Helios de repente mostró una enorme sonrisa con dientes.

"¿No es esto una coincidencia? Parece que tu hija mayor también ha caído en las garras de un señor demonio".

"...¿¡QUÉ!?!"

-

—Ya está resuelto —dijo Abaddon mientras se reclinaba sobre el árbol.

"..."

"..."

De repente, al darse cuenta del silencio, Abaddon levantó la vista y vio que Seras y Audrina lo miraban de forma extraña.

"¿Qué?"

"Tú... le enviaste al rey dragón... una nota..."

"Lo hice."

"Mi amor... ¿no crees que Helios pretendía que ustedes dos tuvieran una relación menos personal, ahora que eres gobernante de tu propia tierra?"

"Tal vez."

Por alguna razón, Abaddon creía que a su abuelo no le importaba realmente la formalidad, al menos cuando él estaba involucrado.

Al final, las chicas decidieron que debían seguir adelante por el bien de su cordura. —Bueno... supongo que necesito empacar algunas cosas —dijo finalmente Seras.



Abaddon asintió antes de abrir otro portal hacia su dormitorio. "No estoy seguro de cuánto tiempo estaremos fuera, así que deberías preparar el equipaje de manera apropiada".

Justo cuando Seras estaba a punto de atravesar el portal, una voz repentina la hizo detenerse.

"Vaya, vaya, ¿qué clase de marido abandona a su nueva esposa apenas una semana después de haberse casado?"

Eris se había acercado silenciosamente al grupo, mostrándole a Abaddon una sonrisa que no era una sonrisa.

Después de tener relaciones sexuales con Abaddon, ella también recibió su esencia y como resultado se conectó con él.

Con esa nueva conexión, Eris pudo hablar mejor con el Qlipoth, a distancias más largas, y le resultó más fácil escuchar su voz.

Cuando el árbol le dijo a Eris que su esposo planeaba hacer otro viaje con una mujer extraña, el elfo oscuro acudió inmediatamente corriendo.

—Por supuesto que no, mi amor. No tenía intención de dejarte atrás  
—dijo Abaddon con sinceridad.

Fue una lástima, pero sabía que algunas de sus esposas no podrían hacer el viaje con él.

Valerie estaba demasiado ocupada con la construcción, Lisa estaba trabajando en relaciones públicas, Bekka estaba ayudando a entrenar al ejército y Lailah finalmente había comenzado a heredar el conocimiento de su madre.

'Me gustaría que pudiera ir toda la familia, pero no parece que sea posible esta vez... Aunque me pregunto si a las niñas les gustaría ir.'

Eris miró brevemente a la nueva mujer que rondaba a su marido.

Como la unión entre dos de las razas más hermosas que existen, Seras era injustamente hermosa.

Tenía un hermoso y largo cabello plateado combinado con un cuerpo que era absolutamente para morir.

Como Eris era su nueva esposa, naturalmente comenzó a sentirse un poco amenazada.





'¿Acaso prefiere a las mujeres musculosas después de todo?  
¿Debería ejercitarme más?'

"No pienses tonterías. Eres perfecta tal como eres".

"¡Eep!"

Eris estaba tan sumida en sus pensamientos que ni siquiera se dio cuenta de que Abaddon se había movido y estaba parado justo a su lado.

Antes de que ella pudiera correr, Abaddon rápidamente la atrajo hacia su abrazo.

"Los amo a todos por diferentes razones, y cada uno de ustedes es parte de mí. Su lugar en mi vida, en nuestra familia, es inquebrantable", los consoló.

En cualquiera de sus vidas, Abaddon solo había amado a siete mujeres.

Para él, todas eran únicas y no tenían nada en común aparte del amor que todas sentían por él y su familia.

Y así era exactamente como él lo prefería.

Cada una de sus esposas podía ayudarle con diferentes tareas y ayudarle a aceptar nuevos ideales.

No podía imaginar un mundo más aburrido que uno en el que todas sus mujeres fueran copias exactas unas de otras.

Eris se relajó en su abrazo y liberó todas sus inseguridades más profundas.

"Gracias por decirlo..." dijo Eris con una sonrisa.

Mientras ambos disfrutaban del calor del otro, Seras emergió del portal una vez más.

-Está bien, ¿cuándo nos vamos?